

## Capítulo II

### CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO FUERA DE LA MISA

170. Cuando por necesidad, o porque se juzga oportuno, se celebra el Matrimonio fuera de la Misa, se emplea el rito que viene a continuación. Lo emplea tanto un presbítero como un diácono.

#### RITOS INICIALES

##### **Primer modo**

171. A la hora convenida, el sacerdote (o el diácono), revestido de alba, o de sotana y cota, y de estola blanca o festiva, o también de capa pluvial (o de dalmática el diácono) del mismo color, acompañado de los ayudantes, se dirige a la puerta de la iglesia, recibe a los novios y los saluda amablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría. Puede usarse agua bendita (véase el rito que se propone a continuación).

#### CUANDO SE HACE LA ASPERSIÓN

Cuando se usa el agua bendita puede hacerse de la siguiente manera:

##### **Monición**

El sacerdote (o el diácono) introduce la aspersión con las siguientes palabras u otras semejantes:

Hermanos, bienvenidos a esta celebración que a todos nos llena de alegría. Recordando nuestro Bautismo, agradezcamos a Dios este don de su amor.

(Un momento de silencio.)

##### **Agradecimiento a Dios por el don del Bautismo**

Después, todos agradecen a Dios el don del Bautismo. El sacerdote (o el diácono) dice:

Bendito seas Dios, Padre todopoderoso, que en tu amor inefable nos has hecho hijos tuyos por medio del Bautismo.

**R.** Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas Dios, Hijo único, Jesucristo, que por el Bautismo nos has perdonado todos nuestros pecados y nos has hecho partícipes de tu vida divina.

**R.** Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas Dios, Espíritu Santo Consolador, que por el Bautismo nos has hecho miembros de la Iglesia y templos vivos de la Santísima Trinidad.

**R.** Bendito seas por siempre, Señor.

### **Aspersión**

A continuación el sacerdote (o el diácono) se signa primero con el agua bendita y después rocía con ella a los presentes, diciendo:

Rocíanos, Señor, con el agua de tu misericordia y purifícanos de todos nuestros pecados

### **Invitación a iniciar la procesión**

Enseguida, el sacerdote (o el diácono) invita a los presentes a iniciar la procesión hacia el altar, diciendo:

Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

**R.** Amén.

### **CUANDO NO SE HACE LA ASPERSIÓN**

Terminada la recepción en la puerta de la iglesia, enseguida, el sacerdote (o el diácono) invita a los presentes a iniciar la procesión hacia el altar, diciendo:

Hermanos, vayamos con alegría al encuentro del Señor

172. Se hace la procesión hacia el altar. Preceden los ayudantes, si sacerdote, después los novios, a los que, según las costumbres locales, pueden acompañar honoríficamente, por lo menos, los papás y los testigos, hasta el lugar que se les tiene preparado. Mientras, se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento. El canto de entrada o la

música deben expresar la fe de la Iglesia y ser adecuados al rito del Matrimonio. Todos deben cuidar que esta procesión tenga verdadero carácter litúrgico y se evite la apariencia de cualquier cosa.

173. Respecto al lugar preparado para los novios, conviene tener en cuenta, a ser posible, que queden situados de tal modo que no den la espalda a la asamblea.

174. Al llegar los novios al lugar que se les tiene preparado, si es oportuno, los papás pueden darles la bendición antes de irse a sus lugares.

175. El sacerdote (o el diácono) se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

### **Segundo modo**

176. A la hora convenida, el sacerdote (o el diácono), revestido de alba, o de sotana y cota, y de estola blanca o festiva, o también de capa pluvial (o de dalmática el diácono) del mismo color, acompañado de los ayudantes, se dirige, junto con los ayudantes, al lugar preparado para los novios.

177. Luego, mientras se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento, se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

### **Signo de la cruz y saludo**

178. Entonces hace la señal de la cruz y saluda a los presentes, diciendo:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

O bien:

Bendito seas por siempre, Señor.

O de otro modo adecuado.

179. Luego se dirige brevemente a los novios y a los presentes, para disponerlos a la celebración del Matrimonio, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Llenos de alegría, nos hemos reunido en el nombre del Señor, para esta celebración, acompañando a **N.** y **N.** en el día en el que se disponen a celebrar el sacramento del Matrimonio. Para ellos este momento es de singular importancia. Por eso, acompañémoslos con nuestro cariño, amistad y oración fraterna. Escucharemos atentamente con ellos la palabra que Dios nos va a dirigir hoy. Después, como Iglesia, invocaremos a Dios Padre, unidos a su Hijo Jesucristo, Señor nuestro, para que acoja complacido a estos hijos suyos, los bendiga y les conceda vivir siempre unidos.

**O bien:**

**N.** y **N.**, la Iglesia participa de su alegría y los recibe cordialmente, junto con sus familiares y amigos, en el día en que van a unir para siempre sus vidas delante de Dios, nuestro Padre. Que el Señor los escuche en este día de gozo, les otorgue su bendición celestial y los proteja. Que les conceda los deseos de su corazón y atienda todas sus peticiones.

*Otras moniciones alternativas, n. 278.*

### **Oración de entrada**

180. *Luego, con las manos extendidas dice esta oración:*

Escucha, Señor, nuestras súplicas  
y derrama tu gracia sobre estos hijos tuyos **N.** y **N.**  
que hoy se unen ante tu altar,  
para que se mantengan firmes  
en el amor que se profesan.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.  
**R.** Amén.

O bien:

Dios nuestro, tú que con un designio maravilloso  
consagraste la unión conyugal para prefigurar en ella  
la unión de Cristo y de la Iglesia; concede a estos hijos tuyos  
este designio que conocen por la fe.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Otras oraciones colectas, n. 279. (solamente nn. 5 y 6).

## LITURGIA DE LA PALABRA

181. Sigue la liturgia de la -Palabra en la forma acostumbrada. Pueden hacerse tres lecturas, la primera de las cuales será del Antiguo Testamento, o del libro de los Hechos de los Apóstoles o del Apocalipsis en Tiempo pascual (n.280). Se elegirá siempre por lo menos una lectura que hable explícitamente del Matrimonio.

Aquí se proponen aquellas lecturas que se encuentran en el formulario A de la celebración del Matrimonio dentro de la Misa. Pueden emplearse también la de los formularios B y C (nn. 101 y 102), o escogerse un elenco del que aparece en el n. 280.

### Fuera del Tiempo pascual

#### PRIMERA LECTURA

*Hombre y mujer los creó.*

Del libro del Génesis 1, 26-28. 31

Dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra".

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: "Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra".

Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.  
Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 127

**R.** Dichoso el que pone su confianza en el Señor.

Dichoso el que teme al Señor  
y sigue sus caminos:  
comerás del fruto de tu trabajo,  
serás dichoso, te irá bien. **R.**

Tu mujer, como vid fecunda,  
en medio de tu casa;  
tus hijos, como renuevos de olivo,  
alrededor de tu mesa. **R.**

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor:  
"Que el Señor te bendiga desde Sión,  
que veas la prosperidad de Jerusalén  
todos los días de tu vida;  
que veas a los hijos de tus hijos". **R.**

En el Tiempo pascual

PRIMERA LECTURA

*Vivían en comunión fraterna y celebraban la fracción del pan.*

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47

En los primeros días de la Iglesia, todos los que habían sido bautizados eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén.

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 99

**R.** El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Alabemos a Dios todos los hombres,  
sirvamos al Señor con alegría  
y con júbilo entremos en su templo. **R.**

Reconozcamos que el Señor es Dios,  
que él fue quien nos hizo y somos suyos,  
que somos su pueblo y su rebaño. **R.**

Entremos por sus puertas dando gracias,  
crucemos por sus atrios entre himnos,  
alabando al Señor y bendiciéndolo. **R.**

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo,  
porque es eterna su misericordia  
y su fidelidad nunca se acaba. **R.**

## SEGUNDA LECTURA

*Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.*

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios 5, 2. 25-32

Hermanos: Vivan amando, como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios.

## ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr Sal 133

**R.** Aleluya, aleluya.

El Señor que hizo el cielo y la tierra los bendiga desde Sión.

**R.** Aleluya.

En Tiempo de Cuaresma:

Cfr 1 Jn 4, 16. 12. 11

**R.** Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dios es amor; amémonos unos a otros como Dios nos amó.

**R.** Honor y gloria a ti, Señor Jesús.



## EVANGELIO

*Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.*

✠ Del santo Evangelio según san Mateo 19, 3-6

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y, para ponerle una trampa, le preguntaron. “¿Le está permitido al hombre divorciarse de su esposa por cualquier motivo?” Jesús les respondió: “¿No han leído que el Creador, desde un principio los hizo hombre y mujer, y dijo: 'Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, para unirse a su mujer, y serán los dos una sola carne'? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Así pues, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

Palabra del Señor.

182. Después de la lectura del Evangelio, el sacerdote (o el diácono), en la homilía, explica, partiendo del texto sagrado, el misterio del Matrimonio cristiano, la dignidad del amor conyugal, la gracia del sacramento y las obligaciones de los cónyuges, atendiendo, sin embargo, a las diversas circunstancias de las personas.

## LITURGIA DEL MATRIMONIO

183. Cuando se celebran dos o más Matrimonios a la vez, el interrogatorio antes del consentimiento, el mismo consentimiento, como también la aceptación del consentimiento, se harán siempre en singular para cada Matrimonio; lo demás, sin excluir la misma Bendición nupcial, se dirá una sola vez en plural para todos.

### Monición

184. Terminada la homilía y después de un breve momento de silencio, puestos de pie los novios, y situados los testigos a uno y otro lado, el sacerdote (o el diácono) se dirige a los contrayentes, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Estamos aquí, junto al altar de Dios, para que él confirme con su gracia la voluntad que ustedes tienen de contraer Matrimonio ante el ministro de la Iglesia y esta comunidad cristiana que la hace presente.

Cristo bendice con abundancia el amor conyugal que ustedes se tienen, y él, que los consagró un día con el santo Bautismo, los enriquece hoy y les da fuerza con un Sacramento peculiar para que se guarden mutua y perpetua fidelidad y puedan cumplir todas las obligaciones del Matrimonio. Por lo tanto, ante esta asamblea, les pregunto sobre su intención:

### Interrogatorio antes del consentimiento

185. Entonces el sacerdote (o el diácono) los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación y educación de los hijos, y cada uno de ellos responde.

—N. y N., ¿han venido aquí a contraer Matrimonio por su libre y plena voluntad y sin que nada ni nadie los presione?

R. Sí, vengo libremente.

—¿Están dispuestos a ser fieles el uno al otro en el Matrimonio, durante toda la vida?

R. Sí, estoy dispuesto(a).

La siguiente pregunta se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los novios son de edad avanzada:

—¿Están dispuestos a recibir de Dios, responsable y amorosamente, los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

R. Sí, estoy dispuesto(a).

O bien:

—N. y N., ¿vienen a contraer Matrimonio con entera libertad?

R. Sí.

—¿Se comprometen a amarse y guardarse mutua fidelidad durante toda la vida?

R. Sí.

## Consentimiento

186. La comunidad se pone de pie.

El sacerdote (o el diácono) invita a los novios a expresar su consentimiento:

Así, pues, ya que quieren establecer entre ustedes la alianza santa del Matrimonio, unan sus manos, y expresen su consentimiento delante de Dios y de su Iglesia.

Los novios, vueltos el uno hacia el otro, unen sus manos.

El novio: Yo, N., te acepto a ti, N., como mi esposa  
y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas,  
en la salud y en la enfermedad,  
y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

La novia: Yo, N., te acepto a ti, N., como mi esposo  
y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas,  
en la salud y en la enfermedad,  
y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

O bien:

El novio: N., ¿quieres ser m esposa?

La novia: Sí, quiero.

La novia: N., ¿quieres ser mi esposo?

El novio: Sí, quiero.

El novio: N., yo te acepto como esposa y prometo amarte fielmente  
durante toda mi vida.

La novia: N., yo te acepto como esposo y prometo amarte fielmente  
durante toda mi vida.

O bien:

El novio: Yo, N., te acepto a ti, N., como esposa  
y me entrego a ti como tu legítimo esposo, según lo manda la

santa Madre Iglesia católica.

**La novia:** Yo, **N.**, te acepto a ti, **N.**, como esposo  
y me entrego a ti como tu legítima esposa, según lo manda la  
santa Madre Iglesia católica.

---

187. Si parece más oportuno, el sacerdote (o el diácono) puede solicitar el consentimiento de los  
contrayentes por medio de un interrogatorio.

En primer lugar interroga al novio:

**N.**, ¿aceptas a **N.** como esposa,  
y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas,  
en la salud y en la enfermedad,  
y amarla y respetarla todos los días de tu vida?

**El novio responde:**

Sí, la acepto.

A continuación el sacerdote (o el diácono) interroga a la novia:

**N.**, ¿aceptas a **N.** como esposo,  
y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas,  
en la salud y en la enfermedad,  
y amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

**La novia responde:**

Sí, lo acepto.

---

### **Confirmación del consentimiento**

188. Luego el sacerdote (o el diácono) que recibe el consentimiento, extendiendo la mano sobre  
las manos unidas de los esposos, dice:

El Señor  
confirme con su bondad  
este consentimiento  
que han manifestado ante la Iglesia  
y cumpla en ustedes su bendición.

Y lo que Dios acaba de unir, que nunca lo separe el hombre.

O bien:

El Dios de Abraham, el Dios de Isaac,  
el Dios de Jacob,  
el Dios que unió a nuestros primeros padres en el paraíso  
confirme este consentimiento mutuo  
que ustedes han manifestado ante la Iglesia  
y, en Cristo, les otorgue su bendición,  
de manera que lo que Dios ha unido,  
nunca lo separe el hombre.

189. El sacerdote (o el diácono) invita a los presentes a alabar a Dios:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

O bien:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Amén

Puede utilizarse otra aclamación.

Terminada la aclamación la comunidad se sienta.

190. En este momento, según las costumbres del lugar, el esposo levanta el velo con el que la esposa cubre su rostro.

### **Bendición y entrega de anillos y arras**

191. Modo A: Bendición y entrega de anillos y arras, unidos.

El sacerdote (o el diácono) dice:

Bendice ✠, Señor,  
a estos hijos tuyos, N. y N.,  
y santifícalos en tu amor,

y que estos anillos y estas arras,  
símbolos de fidelidad y de ayuda mutua,  
les recuerden siempre el cariño que se tienen.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R.** Amén.

Si es oportuno, rocía los anillos y las arras con agua bendita y entrega los anillos a los esposos.

El esposo coloca en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo:

**N.**, recibe este anillo como signo de mi amor  
y de que siempre te seré fiel.  
En el nombre del Padre, y del Hijo,  
y del Espíritu Santo.

De la misma manera, la esposa coloca en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo:

**N.**, recibe este anillo como signo de mi amor  
y de que siempre te seré fiel.  
En el nombre del Padre, y del Hijo,  
y del Espíritu Santo.

El esposo toma las arras y, teniéndolas entre las manos juntas, las entrega a la esposa, que las recibe con las dos manos debajo de las de su esposo, y dicen:

El esposo: **N.**, recibe también estas arras  
como prenda de la bendición de Dios y del cuidado que  
tendré de que no falte lo necesario en nuestro hogar.

La esposa: **N.**, yo las recibo  
como prenda de la bendición de Dios  
y en señal de los bienes que vamos a compartir.

192. Modo B: Bendición y entrega de anillos y arras, por separado.

### 1. Anillos

El sacerdote (o el diácono) dice:

El Señor bendiga ☩ estos anillos  
que van a entregarse el uno al otro  
en señal de amor y de fidelidad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
**R.** Amén.

O bien:

Envía, Señor, tu bendición sobre estos anillos  
que bendecimos ☩ en tu nombre,  
para que quienes los van a llevar  
se guarden absoluta fidelidad,  
gocen de la paz que da el cumplir tu voluntad  
y vivan siempre amándose mutuamente.  
Por Jesucristo, nuestro Señor  
**R.** Amén.

Si es oportuno, rocía los anillos con agua bendita y los entrega a los esposos.

El esposo coloca en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo:

**N.**, recibe este anillo como signo de mi amor  
y de que siempre te seré fiel.  
En el nombre del Padre, y del Hijo,  
y del Espíritu Santo.

De la misma manera, la esposa coloca en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo:

**N.**, recibe este anillo como signo de mi amor  
y de que siempre te seré fiel.

En el nombre del Padre, y del Hijo,  
y del Espíritu Santo.

## 2. Arras

El sacerdote (o el diácono) dice:

Bendice ☩ Señor, estas arras,  
que N. y N. se entregan,  
y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo toma las arras y, teniéndolas entre las manos juntas, las entrega a la esposa, que las recibe con las dos manos debajo de las de su esposo, y dicen:

El esposo: N., recibe también estas arras  
como prenda de la bendición de Dios y del cuidado que  
tendré de que no falte lo necesario en nuestro hogar.

La esposa: N., yo las recibo  
como prenda de la bendición de Dios  
y en señal de los bienes que vamos a compartir.

### Entrega de la sagrada Biblia

Según la costumbre de algunos lugares, en este momento el que preside puede hacer la entrega de la Biblia a los esposos con estas o semejantes palabras:

Reciban el libro de la Sagrada Escritura,  
que contiene la Palabra de Dios.  
Que esta Palabra sea fuente de luz y de vida  
en el camino que hoy emprenden  
como esposos cristianos.

193. Entonces toda la comunidad puede entonar un himno o un canto de alabanza.

### Oración universal

194. Luego se hace la Oración universal de la siguiente manera:

- a) En primer lugar el sacerdote (o el diácono) invita a orar;
- b) siguen las peticiones de la Oración universal con la respuesta de los fieles, pero teniendo



en cuenta que cada invocación se armonice con la Bendición nupcial y no la duplique;  
c) cuando no se distribuye la sagrada Comunión, terminadas las peticiones, inmediatamente se dice el Padre nuestro y luego se continúa con la Bendición nupcial, la cual nunca se omite;  
d) cuando se distribuye la sagrada Comunión, terminadas las peticiones y omitiendo la oración conclusiva habitual, el sacerdote (o el diácono) invoca la bendición de Dios sobre la esposa y el esposo, la cual nunca se omite.

Oremos, hermanos, por las necesidades de la santa Iglesia y de todo el mundo, y encomendemos especialmente a nuestros hermanos **N.** y **N.** que acaban de celebrar con gozo su matrimonio.

**R.** Te rogamos, óyenos.

1. Por la santa Iglesia, para que Dios le conceda ser siempre la esposa fiel de Jesucristo, roguemos al Señor. **R.**
2. Por los nuevos esposos **N.** y **N.**, para que el Espíritu Santo los llene con su gracia y haga de su unión un signo vivo del amor de Jesucristo a su Iglesia, roguemos al Señor. **R.**
3. Por nuestro hermano **N.**, para que sea siempre fiel al Señor como Abrahám y admirable por su piedad y honradez como Tobías, roguemos al Señor. **R.**
4. Por nuestra hermana **N.**, para que sea siempre irreprochable en su conducta, brille en ella la dulzura y la pureza, la humildad y la prudencia, roguemos al Señor. **R.**
5. Por todos los Matrimonios, para que, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra Sociedad fermento de paz y de unidad, roguemos al Señor. **R.**
6. Por los miembros de nuestras familias que han muerto en la esperanza de la resurrección, para que Cristo los acoja en su reino, y los revista de gloria y de inmortalidad, roguemos al Señor. **R.**

Cuando se distribuye la sagrada Comunión, sigue inmediatamente la Bendición nupcial.

Cuando no se distribuye la sagrada Comunión, sigue el Padre nuestro terminado el cual sigue la Bendición nupcial (n. 195), e inmediatamente después todo se termina con la Bendición final.

## Bendición Nupcial

195. Los esposos permanecen en su lugar, y se arrodillan.

### El lazo

Si no se puso el lazo al terminar la Oración universal (o el Credo, cuando se dice), se puede poner en este momento. Terminada la Bendición nupcial, se retira el lazo.

Antes de poner el lazo se puede explicar el sentido con las siguientes palabras u otras semejantes:

**N.** y **N.**, ustedes, como esposos cristianos, están ya unidos para siempre, En este momento en que la santa Madre Iglesia va a implorar solemnemente la bendición de Dios sobre ustedes, se les va a colocar el lazo, símbolo de la unidad indisoluble que, por el amor y la mutua entrega, deberán vivir todos los días de su vida.

Terminada la monición, se le pone el lazo.

Entonces el ministro continúa, con las manos juntas:

Ahora, queridos hermanos, pidamos humildemente al Señor que derrame la gracia de su bendición sobre estos esposos, y el que los ha consagrado con el sacramento del Matrimonio los acompañe siempre con su bondadosa protección.

O bien:

Hermanos, pidámosle a Dios que bendiga y proteja a estos esposos a quienes ha enriquecido con el sacramento del Matrimonio.

Pidamos a Dios que estos esposos que han venido al altar para unirse en Matrimonio, [por la participación del Cuerpo y la Sangre de Cristo] vivan siempre unidos por el amor.

Y todos oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

196. Luego el sacerdote (o el diácono), con las manos extendidas sobre los esposos, continúa:

Dios nuestro, tú que con tu poder  
lo hiciste todo de la nada  
y, desde los principios de la creación,  
modelaste al hombre y a la mujer  
a tu imagen y semejanza,  
y constituiste a cada uno como ayuda  
y compañía inseparable del otro,  
de modo que no fueran dos seres sino uno solo,  
enseñándonos que nunca es lícito separar  
lo que tú quisiste unir;

Dios nuestro, tú que con un designio maravilloso  
consagraste la unión conyugal para prefigurar en ella  
la unión de Cristo y de la Iglesia;

Dios nuestro, tú que has querido la unión  
del hombre y la mujer y has bendecido esta comunidad,  
establecida desde el principio,  
con la única bendición que no fue abolida  
ni por la pena del pecado original,  
ni por el castigo del diluvio;

mira con bondad a estos hijos tuyos que,  
unidos en Matrimonio, quieren que tu bendición los acompañe.

Envía sobre ellos la gracia del Espíritu Santo  
para que tu amor, derramado en sus corazones,  
los haga permanecer fieles a su alianza conyugal.

Concede a tu hija **N.**  
el don del amor y de la paz  
y que siga siempre  
el ejemplo de las santas mujeres,  
cuya alabanza proclama la Escritura.

Que confíe en ella el corazón de su esposo

y que, reconociéndola éste como compañera de igual dignidad y coheredera de la vida de la gracia, la respete debidamente y la ame siempre con el amor con que Cristo amó a su Iglesia.

Y ahora, Señor, te suplicamos que estos hijos tuyos permanezcan ligados a la fe y a tus mandamientos y que, fieles a un solo amor, sean ejemplares por la integridad de sus costumbres; que, fortalecidos con el Evangelio, sean testigos de Cristo delante de todos; [sean fecundos en hijos, padres intachables, vean ambos a los hijos de sus hijos] y, transcurrida una ancianidad feliz, alcancen la felicidad de los justos en el Reino de los cielos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Padre santo, que hiciste a los hombres a imagen tuya y los creaste varón y mujer para que, unidos en la carne y en el espíritu, fueran colaboradores de tu creación.

Señor, tú que para revelarnos el designio de tu amor, quisiste dejarnos en el amor de los esposos un bosquejo de la alianza que hiciste con tu pueblo, a fin de que, completado con el sacramento, en la unión conyugal de tus fieles quedara patente el misterio nupcial de Cristo y de la Iglesia.

Extiende sobre estos hijos tuyos **N.** y **N.** tu mano amorosa

e infunde en sus corazones  
la fuerza del Espíritu Santo.

Concédeles, Señor,  
que en la comunidad sacramental que hoy inician,  
se comuniquen los dones de tu amor y,  
siendo el uno para el otro signo de tu presencia,  
sean un solo corazón y un solo espíritu.

Concédeles también que sepan conservar  
y proteger su nuevo hogar  
[y formen a sus hijos según el Evangelio,  
para que, así, puedan éstos algún día  
incorporarse para siempre a tu familia celestial.]

Colma de bendiciones a tu hija N.,  
para que pueda cumplir sus deberes  
de esposa [y madre.]  
Dé calor a su hogar con su amor puro y  
con su afabilidad lo adorne.

Bendice también a tu hijo N.,  
para que cumpla dignamente su misión  
de esposo fiel y [de padre providente.]

Concede, Padre santo,  
a estos hijos tuyos  
que han unido sus vidas ante ti  
y quieren ahora, por primera vez como esposos, a  
cercarse a tu mesa,  
participar algún día alegremente,  
del banquete celestial.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

O bien:

Padre Santo, autor de todo el universo,  
que creaste a tu imagen al hombre y a la mujer  
y colmaste de bendición su unión conyugal;  
te pedimos por estos hijos tuyos  
que hoy se unen por el sacramento del Matrimonio.

Que descienda, Señor, sobre esta esposa **N.**  
y el compañero de su vida **N.**,  
la abundancia de tu bendición,  
y que la fuerza de tu Espíritu Santo  
inflame sus corazones  
para que al gozo de su vida matrimonial  
añadan el encanto de los hijos  
y enriquezcan con ellos a tu Iglesia.

Que te alaben, Señor, en sus alegrías;  
que te busquen en sus tristezas;  
que en sus trabajos encuentren el gozo de tu ayuda  
y, en la necesidad,  
sientan cercano tu consuelo;  
que te invoquen en las reuniones sagradas;  
que den testimonio de ti entre los hombres  
y, después de una ancianidad feliz,  
lleguen al Reino de los cielos,  
acompañados de quienes  
hoy comparten su alegría.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
**R.** Amén.

Terminada la Bendición nupcial los esposos se ponen de pie.

### **Modo A: Cuando se distribuye la sagrada Comunión**

197. Acabada la Bendición nupcial, el sacerdote (o el diácono) se dirige al lugar donde se reserva la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo deposita sobre el altar y hace genuflexión.

198. Luego introduce la oración dominical con estas palabras u otras semejantes:

Fieles a la recomendación del Salvador  
y siguiendo su divina enseñanza,  
nos atrevemos a decir:

Y todos a la vez continúan:

Padre nuestro,  
que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad  
en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como perdonamos a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.

199. Después el ministro, según la oportunidad, invita a los fieles con estas palabras u otras semejantes:

Dense fraternalmente un signo la paz.

Entonces los esposos y todos se intercambian una señal de paz y de caridad.

200. Después de esto, el ministro hace genuflexión, toma la hostia y, manteniéndola un poco elevada sobre el copón, vuelto hacia los que van a comulgar, dice:

Éste es el Cordero de Dios,  
que quita el pecado del mundo.  
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos los que van a comulgar añaden:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

201. Después se acerca a los que van a comulgar y muestra a cada uno de ellos la hostia un

poco elevada, diciendo:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y recibe la Comunión.

202. Mientras se hace la distribución de la sagrada comunión, se puede entonar, según la oportunidad, un canto adecuado.

203. Terminada la distribución de la comunión, según la oportunidad, se puede guardar un tiempo de sagrado silencio o cantar un salmo o un canto de alabanza.

204. Luego el ministro dice esta oración:

Oremos.

Tú que nos has permitido  
participar de tu mesa,  
concede señor a **N.** y a **N.**,  
que acaban de unir sus vidas  
por el sacramento del Matrimonio,  
permanecer siempre fieles a ti  
y dar testimonio de tu amor ante los hombres  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**R.** Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

### Entrega del ramo

Donde se acostumbre, después de la Oración poscomunión y antes de la bendición final, la esposa, acompañada de su esposo, se acerca a depositar el ramo ante el Santísimo o ante la imagen de la Virgen María. Éste es el momento apropiado para un canto mariano

205. El rito concluye con la bendición de los esposos y del pueblo, ya sea con la fórmula sencilla La bendición de Dios, o con alguna de las siguientes fórmulas:

**V.** El Señor esté con ustedes.



R. Y con tu espíritu.

V. N. y N., que el eterno Padre los conserve unidos en el amor,  
para que la paz de Cristo habite en ustedes  
y permanezca en su hogar.

R. Amén.

V. Que tengan en los hijos una bendición,  
en los amigos un consuelo  
y en el trato con todos, una paz verdadera.

R. Amén.

V. Que sean testigos del amor de Dios en el mundo,  
para que los pobres y afligidos,  
habiendo encontrado en ustedes ayuda y consuelo,  
los reciban con gratitud algún día  
en la casa eterna del Padre.

R. Amén

V. Y que a todos ustedes, los aquí presentes,  
los bendiga Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

R. Amén.

O bien:

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. N. y N., que el eterno Padre los conserve unidos en el amor,  
para que la paz de Cristo habite en ustedes  
y permanezca en su hogar.

R. Amén.

V. Que tengan en los hijos una bendición,  
en los amigos un consuelo  
y en el trato con todos, una paz verdadera.

**R.** Amén.

**V.** Que sean testigos del amor de Dios en el mundo,  
para que los pobres y afligidos,  
habiendo encontrado en ustedes ayuda y consuelo,  
los reciban con gratitud algún día  
en la casa eterna del Padre.

**R.** Amén

**V.** Y que a todos ustedes, los aquí presentes,  
los bendiga Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

**R.** Amén.

Otra fórmula, n. 287 (n. 2)

206. Terminada la celebración, los testigos y el sacerdote (o el diácono) firman el acta de Matrimonio. El acto de firmar puede hacerse en la sacristía o en presencia del pueblo; pero no debe hacerse sobre el altar.

### **Modo B: Cuando no se distribuye la sagrada Comunión**

#### **RITO DE CONCLUSIÓN**

Cuando no se distribuye la sagrada Comunión, terminada la Bendición nupcial, la celebración se concluye de la siguiente manera:

#### **Entrega del ramo**

Donde se acostumbre, después de la Oración poscomunión y antes de la bendición final, la esposa, acompañada de su esposo, se acerca a depositar el ramo ante el Santísimo o ante la imagen de la Virgen María. Éste es el momento apropiado para un canto mariano

207. Enseguida, el sacerdote (o el diácono) bendice al pueblo diciendo:

**V.** Y que a todos ustedes, los aquí presentes,  
los bendiga Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo.

**R.** Amén.

Es aconsejable terminar la celebración con un canto adecuado.

208. Terminada la celebración, los testigos y el sacerdote (o el diácono) firman el acta de Matrimonio. El acto de firmar puede hacerse en la sacristía o en presencia del pueblo; pero no debe hacerse sobre el altar.